

Actividades de referencia MENUdaTIERRA

¿Qué es la alimentación sostenible?

Edad

12 - 16

Duración

AAC

Actividad:	Dos modelos, dos futuros
Nos preguntamos:	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles son los problemas del sistema alimentario actual? • ¿Cuál es el modelo de sistema alimentario que tendremos en el futuro? • ¿Qué podemos hacer las personas consumidoras para favorecer a un modelo u otro?
Descripción:	Favorecer la reflexión sobre qué modelo de sistema alimenticio queremos en el futuro. Ahora es el momento de decidir porque todo cambia muy rápido, y lo que no decidimos nosotros lo decidirán otros. Este debate, así como el paso a la acción, concierne a todo el mundo porque seguro que al menos somos personas consumidoras.
Observaciones:	<p>Juego de rol: Debate de los dos escenarios contrapuestos de modelo alimentario propuesto por el IPES-Food.</p> <p>Se realizan dos grupos y cada uno debe defender uno de los escenarios, aportando argumentos a favor y rebatiendo los argumentos en contra.</p>
Material:	<ul style="list-style-type: none"> • Material básico de observación y registros escolares
Documentos de referencia:	IPES-Food y Grupo ETC, 2021. Un movimiento de largo plazo por la alimentación: Transformar los sistemas alimentarios para 2045

Base argumental de la actividad y roles de los participantes.

El IPES-Food es un grupo independiente de expertos que configura los debates sobre cómo realizar la transición a sistemas alimentarios sostenibles en todo el mundo. El panel de expertos reúne a científicos ambientales, economistas del desarrollo, nutricionistas, agrónomos y sociólogos, así como a profesionales con amplia experiencia en el ámbito de la sociedad civil y los movimientos sociales. El panel está co-dirigido por Olivier De Schutter, relator especial de la ONU sobre la pobreza extrema y los derechos humanos, y Maryam Rahmanian, experta independiente en agricultura y sistemas alimenticios.

En su informe “Un movimiento de largo plazo para la alimentación: Transformar los sistemas alimentarios para 2045” divisa dos escenarios contrapuestos que se resumen de la siguiente forma:

Escenario 1: Agronegocios como siempre

En los próximos años nada ha cambiado, se mantienen las mismas relaciones de poder intentando hacer frente al colapso ambiental con las nuevas tecnologías que se desarrollan.

Los avances en materia de digitalización, automatización, biología sintética y tecnologías moleculares prometen eliminar los riesgos de los sistemas alimenticios.

Los nuevos actores sostienen que el camino hacia la resiliencia (y la rentabilidad) pasa por producir proteínas en placas de Petri, dejar que la inteligencia artificial gestione las granjas o manipule con total discreción el comportamiento de las personas consumidoras, inventar nuevos alimentos ultraprocesados o apoyar la geoingeniería. Ante el cambio climático, la degradación ambiental y las pandemias que causan estragos en los sistemas alimentarios en los próximos años, estas soluciones “milagrosas” resultan irresistibles para los responsables políticos. Se entregan las claves del sistema alimenticio a megacorporaciones biodigitales, plataformas de datos y empresas de capital privado que, aprovechando la proliferación de los acuerdos de fusión, se convierten en los gigantes agroalimentarios del mañana.

En este escenario se dibujan tres tendencias:

1. Un sistema productivo basado en el internet de las cosas aplicado a la agricultura y la ganadería, con sistemas de control remoto de plantas y animales, drones para la fumigación y tractores robóticos. Los campesinos pasan a ser jornaleros digitales.
2. Los gobiernos más poderosos y sus corporaciones afines tienen a su disposición redes internas de logística que utilizan para controlar los recursos y suministros alimentarios a lo largo de enormes corredores económicos. Al considerar a los alimentos como un activo estratégico, se pone en marcha una nueva onda de acaparamiento de tierras, océanos y recursos, y se militarizan cada vez más los puntos de congestión comercial.
3. La industria alimentaria dispone de grandes cantidades de datos sobre los gustos y costumbres de las personas consumidoras. Esto permite manipular y reconfigurar las culturas alimentarias a la vez que se destinan cada vez más recursos a ofrecer nuevos barnices de consumismo ético y sostenible, confundiendo a los ciudadanos con una abrumadora variedad de argumentaciones y con cadenas de suministro cada vez más opacas.

Escenario 2: Sociedad civil como nunca

En este segundo escenario, la sociedad civil toma la iniciativa y desarrolla colaboraciones que resultan ser más profundas, amplias y eficaces que nunca a partir de un movimiento de largo plazo por la alimentación que hace tiempo que se está gestando. Se imaginan cuatro caminos interrelacionados de reforma y transformación de los sistemas alimenticios:

1. A lo largo de la década de 2020, los sistemas alimenticios basados en la diversidad han demostrado una gran resiliencia frente a las crisis. Los mercados territoriales siguen extendiéndose y las dietas se orientan hacia opciones éticas y saludables. Con un claro consenso en torno a la soberanía alimentaria y la agroecología, el movimiento de largo plazo por la alimentación logra defender los derechos de los excluidos y amplificar sus voces a través de procesos inclusivos, promoviendo sistemas diversificados y agroecológicos y acelerando el surgimiento de mercados alternativos y cambios en las dietas.
2. A lo largo de los años, el movimiento de largo plazo por la alimentación lucha contra el dominio corporativo del sistema multilateral y logra forzar una reconfiguración radical de la gobernanza. Y ante las crisis semipermanentes, la sociedad civil logra que se adopten disposiciones urgentes en materia de seguridad alimentaria que desbancan a las normas comerciales y los contratos de acaparamiento de tierras, y se toman medidas estrictas contra la concentración y los parches tecnológicos del agroindustria. Estos cambios se ven apoyados por la continua proliferación de consejos sobre política alimentaria, los procesos de reflexión compartida y otros mecanismos que refuerzan la participación de los movimientos sociales, pueblos indígenas y ONG en la gobernanza del sistema alimentario.
3. La combinación de emergencias climáticas, epidemias relacionadas con los alimentos y los riesgos y fallas tecnológicas toman la mecha y hacen que se exija con mayor fuerza que nunca la reorientación de los flujos financieros existentes. En concreto, en lo que se refiere a reorientar las líneas presupuestarias técnicas y de I+D hacia sistemas alimentarios sostenibles, reformar los subsidios a los principales productos básicos y grabar la comida basura y fijar impuestos justos a las empresas.
4. Se rediseñan las modalidades de colaboración de la sociedad civil. Esto implica lidiar con rivalidades históricas, prioridades divergentes y competencia por la financiación. Existen ya numerosos procesos exitosos de colaboración que marcan el rumbo y el agravamiento de las crisis sociales y ambientales evidencia nuevas oportunidades para el trabajo conjunto

REFLEXIÓN FINAL:

La degradación del medio ambiente, las amenazas a la seguridad alimentaria y el impulso de las nuevas tecnologías basadas en datos forman parte de cualquier escenario realista para los próximos 25 años. Sin embargo, nada inevitable en estas trayectorias impulsadas por la agroindustria. Por suerte, en todas las sociedades siempre hay personas que se resisten a ser manipuladas. Seguramente en el futuro ambos modelos convivirán y habrá otros híbridos que combinarán elementos de uno y otro. Pero estar claro que la balanza irá hacia uno u otro lado en la medida en que las corporaciones más poderosas puedan hacerse con el control de la gobernanza del sistema alimentario. Y esto solo será posible si como sociedad se consiente.

La propuesta de IPES-Food es un llamamiento a la sociedad a transformar los patrones de producción y consumo y dar lugar a nuevas redes de comunicación y cooperación. También es un llamamiento a los grupos de la sociedad civil a distribuir una serie de objetivos y acciones en una hoja de ruta a 25 años, adoptando una visión de conjunto a la vez que se desarrollan campañas de gran alcance, considerando la velocidad con la que pueden ocurrir rupturas ambientales y sociales así como la agresión del tsunami corporativo.